

# LA CONQUISTA DE LAS FILIPINAS (1898-1902):<sup>1</sup> LOS SOLDADOS ESTADOUNIDENSES, LA CULTURA NORTEAMERICANA Y LA SUPREMACIA BLANCA\*

James G. Crawford

El problema del siglo XX, escribió W.E.B. Dubois en 1901 es “la cuestión de la línea de color”. La siguiente (y constantemente sobrevista) frase de un pasaje ampliamente conocido y comunmente citado, proyecta la magnitud de la problemática expresada por Dubois, en la cual se afirma que este punto es: “la relación entre las razas morenas con las blancas en Asia y Africa, en América y en las islas del mar”.<sup>2</sup> El encuentro cultural de 1898, dejó al descubierto las percepciones norteamericanas y su concepción del pueblo filipino. Impresiones intrínsecamente ligadas a un poderoso proceso

- 
1. Este artículo fue originalmente presentado en una forma abreviada el 29 de junio de 1994 en la Habana, Cuba en el Congreso Internacional: “1898: Naciones Emergentes y Transición Imperial”. El autor agradece el tiempo y la eficaz asistencia de Eduardo Lorenzo en cruzar el umbral de la barrera del lenguaje. Agradezco a la revista *Tzintzun*. La oportunidad de abrir canales de diálogo, que seguramente facilitarán un entendimiento internacional.
  2. “The Fredmen’s Bureau”. *Atlantic Monthly Review* 87, Febrero., 1901, p. 354.
- \* Traducido por María del Rosario Rodríguez Díaz. En la mayoría de las secciones se ha procurado transcribir casi literariamente, aún a expensas de la fluidez literaria con el objetivo de apegarse lo más posible a la semántica norteamericana.

cultural propio de la sociedad norteamericana. La aparición de una ideología nacionalista que redefinía a los ciudadanos de acuerdo a su color de piel, la creencia en la supremacía blanca y, la convicción de que el poder y el dominio sobre los demás pueblos pertenecía a aquella raza descendiente de los europeos. Significaba que la participación del ciudadano en la vida política se sustentaba en su ascendencia racial. Esta ideología y cultura de la nación fue una parte medular que alcanzó un consenso político y social trascendiendo a todas las regiones de los Estados Unidos, este, oeste, centro, y más significativamente al norte y sur. Asimismo, la privación legal de los derechos civiles y la segregación de los afroamericanos a ciudadanos de segunda clase, dentro de los estados sureños, no fue bloqueada por el gobierno federal en los albores de 1898. Aún más la violencia sufrida por los negros sureños a cargo de los blancos superiores fue largamente combatida y denunciada durante la era de la reconstrucción; sin embargo, para fines de siglo la segregación racial era aceptada como “necesaria” aunque “lamentable”, por hombres influyentes en toda la nación.<sup>3</sup>

Tanto, la decisión de anexar el Archipiélago Filipino y la consiguiente guerra para destruir la República Filipina encabezada por Emilio Aguinaldo, pueden ser entendidas como una expresión externa de un movimiento interno en pos de la supremacía blanca. Las justificaciones racistas sirvieron de instrumento en la incorporación de campesinos, granjeros, obreros, mineros, etc., dentro de los cuerpos del ejército para servir de instrumentos en la construcción del imperio norteamericano.

El presente trabajo forma parte de un proyecto de tesis y tiene como objetivo proporcionar al lector solamente una muestra de los valores racistas y exponer la creencia en la supremacía blanca, que en el proyecto se desarrollan más ampliamente, a profundidad y con detalle. Este artículo es un estudio de la conquista de Filipinas fundamentada en los diarios y

---

3. La serie de artículos de la *Atlantic* en la cual Dubois colaboró demostró la formación de este consenso. Véase los artículos en retrospectiva sobre la Reconstrucción de Woodrow Wilson, Hilary A. Herbert, Daniel H. Chamberlain, William Garrett Brown, Albert Phelps, Thomas Nelson Page y William H. Dunning en las ediciones de enero, febrero, abril, julio, septiembre y octubre respectivamente. El ensayo de Dubois es el único que no ha considerado la Enmienda 15, de la Constitución, que otorgó a los hombres libres el derecho al voto como un error demostrando la incapacidad política e intelectual de los “negros” como una “raza”.

correspondencia de los soldados norteamericanos enlistados en aquél país, de julio de 1898 a julio de 1902. El estudio realiza un breve recorrido a través de la psicología social de la invasión; asimismo se analizan las relaciones de los soldados con la población; centrándose en las impresiones norteamericanas de ambas culturas.

Los testimonios de los soldados constituyen una rica veta histórica y abren una ventana de posibilidades a los historiadores; nos proporcionan la facilidad de leer a través del tiempo los diseños y rediseños de las líneas de batalla alrededor de Manila, también nos permiten conocer las percepciones de los voluntarios estadounidenses, desde su llegada en julio de 1898 a través de los frentes de guerra con los filipinos, hasta febrero de 1899. De igual manera, facilitan la realización de un seguimiento de las campañas militares norteamericanas desde su origen en Manila hasta las extensas barridas que se realizaron a través del Luzon.<sup>4</sup>

Instruidos para proseguir una ocupación más amplia e implementar políticas encaminadas a beneficiar la intervención norteamericana. Los soldados se mezclaron en la vida de una sociedad convulsionada por los dolores de la revolución; éstos inicialmente intentaron encontrar alguna explicación y sentido a aquél ambiente extraño y notoriamente caótico de una sociedad en transición, cargada aún con el orden anterior. En sus apreciaciones, los invasores constantemente insistieron en las descripciones de las características físicas de sus enemigos: en las guerrillas revolucionarias, y en los segmentos de la población que encubrían su identidad en pro de la insurrección.

---

4. En lo relacionado con los soldados actuando como una unidad, la organización de mi disertación delinea tres ejércitos sucesivamente: el primero estaba compuesto básicamente de voluntarios estatales y fue complementado con elementos de la federación. Muchos de ellos eran soldados veteranos de las luchas en contra de los indios nativos; el segundo era un ejército de regimientos voluntarios nacionales y con más unidades regulares y el tercero era una fuerza regular apoyada por un ejército de filipinos leales guiados por oficiales norteamericanos. La Cadena de Comando se formó con oficiales de carrera con experiencia personal en la guerra Civil de 1864. Sobre este punto yo he investigado más a través de los papeles de los regimientos voluntarios y de ahí que mis conclusiones se deban tomar más bien como tentativas, aunque una investigación preliminar sobre documentos de un ejército regular indica que sus respuestas a la aventura trans-cultural cae dentro de patrones similares.

## I. El Encuentro. Cavite

Las noticias de la victoria del almirante George Dewey del primero de mayo de 1898, llegaron cuando la nación norteamericana se preparaba para la guerra. El hecho de que los norteamericanos se hubieran apoderado de todo el imperio español en Asia impactó fuertemente a la opinión pública. Periódicos y revistas vitoriaban el triunfo naval, y los ciudadanos norteamericanos que pudieron tener algún temor a ir a la guerra se encontraban confiados en lograr una proeza militar. A partir de esta fecha se elevó el espíritu marcial y los reclutamientos aumentaron sin precedentes. Más de 250 mil hombres se unieron a las filas para derrotar al colonialismo español; muchos fueron rechazados. Los voluntarios de los Estados del este fueron reunidos y entrenados en el presidio de San Francisco antes de ser enviados a las Filipinas. Solamente un regimiento de este primer cuerpo de infantería, el catorceavo, se había enfrentado con los nativos norteamericanos, como una unidad. El resto de los soldados eran patriotas pero esencialmente *verdes*, sin experiencia.

Las percepciones que las tropas tenían sobre el Luzón, se centraron en los diversos segmentos étnicos de la población. La misión norteamericana, conllevó todo un complicado proceso que comenzó con los primeros contactos con los Filipinos y Españoles en las barracas del Cavite en julio de 1898. Aquel verano ellos se familiarizaron con las condiciones sociales y hábitos de los isleños; la mayoría expresaban curiosidad, algunos repulsión, otros cuantos, amistad. A mediados de agosto una estrategia hecha por su comandante en jefe los metió en aprietos con los revolucionarios. Los soldados norteamericanos y filipinos se aliaron en contra del imperio español durante aquel verano. Sin embargo durante el otoño de ese mismo año, asumieron posturas antagónicas. La población se enteró del impedimento estadounidense a la anexión filipina y, pronto esta noticia se desparramó a todo lo largo y ancho del archipiélago. Esto propició que los regimientos norteamericanos se encontraran en medio de un ambiente de creciente hostilidad.

Una encuesta realizada al ejército de veteranos, develó que ellos tenían actitudes negativas hacia la isla, preconcebidas desde el exterior. Tres hombres indistintamente recordaban que en este período sus relaciones con

los ciudadanos habían empeorado. Las siguientes páginas nos detallan esta erosión de buenos sentimientos.<sup>5</sup>

El 30 de junio las primeras tropas norteamericanas descendieron cerca del sur de Manila en Cavite, allí, ellos inmediatamente ocuparon el arsenal abandonado por los españoles, y estuvieron ahí, mientras esperaban los refuerzos. El contingente de 3,000 norteamericanos tuvo sus primeros contactos con los filipinos revolucionarios, desde aquí obtuvo sus primeras apreciaciones de los hombres de estos nuevos contornos. Solamente 15 de los 35 Estados que enviaron voluntarios vertieron comentarios acerca de sus expectativas en la isla. Algunos de ellos no tenían idea de lo que encontrarían. Otros más, poseían diferentes prejuicios. Hubo quienes pensaron que encontrarían una “selva escabrosa”, “un país rico”, “tierra buena y clima cálido”, o quienes simplemente supusieron la novedad de explorar un lugar tropical, así como lo habían leído en libros o revistas. Otros más creían que las Filipinas serían como México.<sup>6</sup>

La mayoría de los encuestados escribió acerca de la gente, una parte de ellos imaginaron claramente un población con una cultura diversa política y socialmente estratificada. Charles Davis del regimiento del Sur de Dakota imaginaba una población mixta, conteniendo todas las nacionalidades como en norteamérica y su compañero Robert Lambert sabía que podría encontrar chinos. Benjamín Dukes pensaba que iba a encontrar más españoles de los que encontró. Oscar Olson, del regimiento de Dakota del norte suponía encontrar un “pueblo semi-bárbaro y mestizo”. Los Californianos Alfred Rowell y Ernest Hewson esperaban “primitivos” gobernados por la “elite española” y “salvajes” perseguidos por “españoles civiles”. El teniente Frederick Podas, de Minnesota, en el mismo sentido creía que el archipiélago

---

5. De los 42 cuestionarios aplicados a los voluntarios de los Estados: 10 no ofrecieron opción y 5 declararon que ellos cumplían un trabajo, pero no lo elaboraron; Pvt. Ashley Clifford y Sgt. Hugh E. Clapp, de la primera línea de Nebraska y Pvt. Robert Wilcox, de la 2ª fila de Oregón fueron los tres que observaron cambios con el tiempo.

6. Cuestionarios de: Pvt. Henry W. Lyon y Cpl. Asa C. Maxson, de la treceava línea de Minnesota; Cpl. William Christopher, de la décima línea de Pennsylvania; Pvt. Charles Crump y Cpt. Edgar M. Nunally de la primera línea de Tennessee; pvt. Cochran A. Kramer de la primera línea de Nebraska; pvt. Adolph Gamlin, de la cincuentaava línea de Iowa. Ocho personas no respondieron las preguntas. Todos los documentos en USAMHI.

estaba habitado por una población resentida y atrasada, con el objetivo común de luchar en contra de los opresores españoles.<sup>7</sup>

Visiblemente una parte de este grupo de veterano norteamericanos dejaban entrever estereotipos específicamente físicos y raciales, recalcando haber tenido impresiones desde Estados Unidos, sacados de “libros de texto, esperando gente blanca y pequeña”, su primera impresión real de los filipinos fue que ellos eran “indios enanos”, “retrasados en todo”. Otros pensaban que eran “nativos grandes y negros”. Un voluntario de Dakota del Sur esperaba encontrar gente muy morena por lo caluroso del clima. De la misma manera, uno de Minnesota asumía que el clima tropical haría a sus habitantes “gente pequeña y negra”. En síntesis, estos voluntarios que comentaban acerca de sus prejuicios sobre la apariencia física de los indios filipinos independientemente de su ciudad natal, reportaban una tendencia a imaginarlos como seres no parecidos a los afro-americanos y después de haberlos visto, los soldados comparaban a la gente costeña de Luzón con los habitantes angloamericanos del oeste de los Estados Unidos, pero, decididamente los definían como no africanos.<sup>8</sup>

Los soldados norteamericanos pronto conocieron acerca del desarrollo de la República Filipina, de su líder, del gran apoyo popular y de la situación militar de Luzón. Llegaron a Cavite el 19 de Mayo, Emilio Aguinaldo inmediatamente se entrevistó con el General G. Dewey y ambos publicaron una proclamación Conjunta.

En ella se otorgaba a Dewey mando absoluto de la revuelta anti-española que se había reanudado en Febrero, reuniendo a todo el archipiélago después de la derrota de la flota imperial española el 10. de Mayo. Durante años se habían dado movimientos desordenados demandando reformas eclesiásticas, civiles y agrarias. Sin embargo, en 1898, la independencia fue el objetivo central de la revuelta. Las fuerzas revolucionarias, a través del

---

7. Cuestionarios de: Alfred R. Dole y Pvt. Ernest Hewson de la primera California File; Pvt. Frederick Podas, 13 Minnesota File; Pvt. Benjamin Dukes 1st Nebraska File; Cpl. Charles A. Davis y Sgt. Robert Lambert, 1st Dakota File; Pvt. Oscar Olson, 1st North Dakota File y Pvt. William Shorthill, 1st. Wyoming File. Todos los documentos en USAMHI.

8. Cuestionario de George R. Fisher, Archivo Astor Battery; Cuestionario de Guy R. Sims; Cpl. Edward Chenal (archivo) de la primera línea de Washington; Pvt. Ross Barnes, primera línea del Sur de Dakota; John B. Pattison 13 línea de Minnesota; todos los archivos en USAMHI.

centro y sur de Luzón, confinaban a las tropas españolas a sus fortificaciones, les cortaron sus fuentes de abastecimiento y de comunicación. Las milicias provinciales, por su parte, se levantaron para derrocar a los insurrectos el año anterior y recientemente se habían organizado para retener la invasión norteamericana.

Con este fin se unieron a sus antiguos enemigos (los insurrectos). A su vez, los consejos revolucionarios de las islas de Mindoro, Panay, Leyte, Negros y Cebú se levantaron en contra de las autoridades españolas e intentaron formular bajo el liderazgo de Luzón una Federación Constitucional. Los norteamericanos se habían preparado para luchar en contra de la resistencia española. Ellos encontraron a su llegada al enemigo completamente rodeado por la creciente armada filipina en tierra, y los escuadrones de Dewey en el mar.<sup>9</sup>

A sólo unos cuantos días de la alianza con las tropas comandadas por los soldados filipinos, empezaron los problemas ya que se entorpecían mutuamente. “ellos son casi tan altos como los japoneses, y parecen ser inteligentes”, Ernest Hewson de California conjeturó cautelosamente: “los Filipinos son gente enjuta y fuerte y sus oficiales son gente muy elegante, limpios y bien vestidos, usan las espadas capturadas de sus enemigos”. Los dos bandos traspasaron la barrera del lenguaje estableciendo un simple acuerdo: “En donde se escuchaba americanos-Filipinos, amigos; español malo”.

9. Los eventos de término de la primavera e inicio del verano favorecieron a la revolución Filipina que tres semanas después de que Aguinaldo asumió poderes dictatoriales y dos semanas antes de la llegada de las tropas norteamericanas, sus líderes introdujeron una bandera y un himno y leyeron una declaración de la independencia de Filipinas a una multitud reunida afuera de la casa residencial en Cavite Viejo, el 12 de junio de 1898. De acuerdo a la Declaración, los colores del emblema, dos amplias bandas azules y rojas abarcando un gran triángulo blanco de los masonicos revolucionarios pertenecientes a la sociedad katipunan. Conmemorando eso de la bandera americana. El mismo documento seguía la forma de la proclamación de Filadelfia de 1776 al recitar los cargos en contra de la Corona Española, y tomando algunas de las frases Jeffersonianas y disolviendo sus vínculos políticos con Madrid. El autor aclamó “todo esto bajo la protección de la humana Nación de Norteamérica” Véase: “The Declaration of Philippine Independence” en Gregorio F. Zaide, ed. *Documentary Sources of Philippine History*. (Manila: National Book store, Inc., 1990) pp. 235-41. Para las condiciones de Luzon véase: military Successes of the Filipinos” en Zaide Op. Cit., pp. 273-277; o el despacho del reportero John H. Macutcheon de 24 de junio de 1898 impreso el 21 de junio de 1899 *Chicago Record*, reimpresso en Charles E. Ruseil, *The outlook for the Philippines*. (New York: Century, Co. 1922), pp. 75-77; y Juan y José Toral, *1898: El Sitio de Manila*. 2ª Edic. Madrid, Editora Nacional, 1898), 1942, pp. 45-ff.

A lo largo del Archipiélago, los ciudadanos filipinos se mostraban felices de su recién adquirida independencia, sin embargo el gobierno integrado por los aliados implementó una política interna ambigua, dividida por las circunstancias: por un lado los oficiales en Washington, desde el nivel ejecutivo hasta los Departamentos de Guerra y Marina nunca se avocaron a negociar directamente con los filipinos o a reconocer su autoridad más arriba del nivel de la administración de los asuntos municipales. Por el otro, los principales agentes estadounidenses en el sureste de Asia desde cónsules de tierra hasta oficiales del ejército y de la marina se apoyaban completamente en los líderes revolucionarios. Sin aliados en la isla, el ejército norteamericano se hubiera enfrentado a un casi imposible aterrizaje. De esto se dieron cuenta los soldados estadounidenses, tan pronto como pisaron suelo filipino.

De sus nuevos amigos asiáticos, los yankis supieron que el General Dewey los había provisto recientemente de 400 rifles remington y de municiones. “Los cuales estaban usando con buen conocimiento”. Algunos soldados filipinos enseñaban tácticas de guerra para aquellos que no contaban con armas. Aún más, ellos diseñaban planeaban los frentes de combate contra el enemigo y les contaban todo lo que sabían. “entonces se hacia un estampida machete en mano, y mano a mano para lograr resolver el conflicto. Los nativos decían que los españoles no se atrevían a combatir ante esta forma de pelear y generalmente abandonaban sus armas antes de la última demanda de rendición”. Esta fue una afirmación respaldada por gran número de prisioneros. Los revolucionarios hablaban de su profunda animadversión hacia los colonialistas, resultando en “una obsesión enfermiza en todo lo que se refiriera a los prisioneros españoles”, los revolucionarios “no desperdiciaban oportunidades para propinarles golpes y malos tratos”. Pvt. Hewson reafirmaba en su diario: “ellos son amigables con nosotros”, para George Telfer, Teniente del segundo batallón de Infantería de Oregón, el joven General Aguinaldo parecía ser “un hombre capaz, pero, sus tropas son una turba revuelta”. Aparentemente sin una capacitación sistemática. Después de haber estado en tierra solamente por una semana, el Teniente de Oregón habló por sus compañeros oficiales, que frecuentemente se aventuraban fuera de su base. “Cuando nosotros caminamos por la calles, de día o de noche, tenemos siempre nuestros revólveres en el cinturón, cerca de las manos y listos para una acción rápida”. Telfer declaró “ellos son amigables con nosotros ahora, pero nosotros tendremos que acabar con ellos, si queremos



apoderarnos de las islas, nosotros les tememos más a ellos que a los españoles".<sup>10</sup>

La situación militar modeló grandemente las percepciones de los norteamericanos de los españoles en las Filipinas. Ellos se enfrentaron primeramente con sus enemigos, cuando los voluntarios de Oregón cayeron sobre 1,000 soldados españoles que los hombres de Aguinaldo habían capturado. "Ellos son un grupo duro, muchos de ellos eran solamente unos muchachos con caras piadosas", escribió Ed Dunbar. Su compañero, Ernest Hewson también concordaba y además agregaba "ellos miden en promedio 3 inches menos que nuestros hombres". En Cavite viejo, los americanos se encontraron con oficiales españoles y sus familias prisioneros de los insurgentes. "Ellos son un grupo altivo y austero, estos caballeros de la antigua España; no toman nuestra intromisión y nuestros curiosos lances con gracia". En este contexto los norteamericanos desarrollaron la creencia de que los revolucionarios eran vengativos y brutales, y que la autoridad estadounidense tendría entonces una seria limitación. Circuló entre las tropas que los Filipinos "estaban a punto de masacrar a 400 españoles para celebrar nuestra llegada", pero el general Dewey los disuadió de llevar a cabo "su diabólica amenaza de ejecución".<sup>11</sup>

En esos momentos un fuego muy tupido a intervalos podía ser escuchado proveniente de la dirección de Manila, más allá de su base los norteamericanos encontraron que la provincia era un "hervidero de insurgentes". Durante la noche bandas de hombres, bien armados con rifles maúser, caminaban descalzos al frente. Estos militares efectuaron redadas y destrozos en posiciones españolas. Después de un corto tiempo en la línea de fuego sus oficiales les dieron permiso de pasar varios días en sus casas.<sup>12</sup>

- 
10. "Nosotros estamos en términos amigables con los rebeldes quienes tienen un gran número de prisioneros en la ciudad, justo atrás de nuestro campo", escribió Ed Dunbar. Mecanografió en una correspondencia a su novia Maud y a su padre, p. 18; primer archivo de la infantería de California, USAMHI; Hewson p. 24; y George Telfer, Manila Envelopes, p. 24.
  11. Hewson, pp. 23-24. Dunbar p. 18, Un soldado proveniente de Nebraska más tarde remarcó: "Los Filipinos quieren matar todos los españoles". Cuestionario de Pvt. Emil Placek, Primer Archivo de Nebraska, USAMHI.
  12. Hewson, pp. 24-25.

Las autoridades Filipinas permitieron a algunos norteamericanos explorar los terrenos de Manila, aquí los recién llegados descubrieron la estratificación social de Luzón, y desarrollaron una afinidad con la élite. El 10 de julio un grupo de norteamericanos integrado por cuatro oficiales exploraron las líneas filipinas llegando tan lejos como Pasig, ocho millas al este de Manila. Acompañados por el Capitán Juan Arivelos, el jefe en mando de Aguinaldo, ellos fueron los primeros soldados norteamericanos en esa parte del mundo. Asimismo éste fue el primer grupo que grabó sus percepciones de la civilización filipina de 1898.

Cuando llegaron una muchedumbre se reunió en torno a ellos, George Telfer, un miembro del grupo de reconocimiento, grabó su encuentro; “los nativos están muy impresionados por nuestro tamaño, ninguno de ellos mide más de cinco pies, y ellos son delgados en proporción”. El hecho de que Telfer fuera más pequeño que sus compañeros, provocaba murmullos y especulación de la gente sobre un lugar de origen. Telfer se encontraba curioso, el mismo probó la comida de las masas” ellos ponen un plato de arroz sobre la mesa y cada persona pone un poco en su mano- lo envuelve en un platillo con aceite de pescado y se lo lleva a la boca”. Ellos también, comen pescados pequeños -como un minnow-crudo, secados al sol. El Teniente registró, asimismo sus atracciones personales y sus límites culturales; “la gente es de buen corazón y les gusta divertimos, ellos son muy limpios... pero no usan cubiertos ni siquiera palillos chinos. De tal manera que nosotros no disfrutábamos nuestra comida tanto como hubiésemos querido”. El oficial narró una más confortable experiencia”, la clase alta, por supuesto no come de esta manera”. El había departido con la madre del Capitán Arivelos, conociendo que su familia era de refugiados de Manila y eran “gente de importancia”. No obstante eso, a su residencia temporal le faltaba mobiliario. La señora de Arivelos y los sirvientes mestizos de Maylay les sirvieron la comida en una fina y completa mesa de servicio. La comida fue del agrado de Telfer: con mucho ajo, sin embargo, para su gusto con exceso de pimienta roja. De la deportación de este estrato social de filipinos, él concluía: “sus modales son muy parecidos a los de la raza latina y son agradables- y

---

13. Carta a Grace, fecha 7/18/98, Telfer, pp. 27-31.

respaldados por una gran profundidad de sentimiento que te hace aceptarlos".<sup>13</sup>

En este lugar los oficiales norteamericanos primeramente encontraron e identificaron a los "mejores elementos", que podrían servir de instrumentos en la larga pacificación de los diversos grupos étnicos y culturales de filipinos. Basados en la prosperidad del gobierno español, algunos grupos de terratenientes y comerciantes habían conseguido manejar muchos de los asuntos comerciales y municipales a través de las principalías en el archipiélago. Ellos habían surgido de los matrimonios con inmigrantes chinos y élites indígenas en todas las regiones comerciales formando un estrato católico, de lengua hispana, que de muchas maneras servían de mediadores con los colonialistas europeos y los diversos grupos del archipiélago.<sup>14</sup> La apertura del canal de Suez en 1867 expuso a este grupo a una mayor apertura comercial, pero también a la entrada de ideas liberales. Comenzando en los 1880's un creciente número de estos ilustrados regresaron de universidades europeas, con sus mentes llenas de visiones de reforma, que evidentemente incentivaron el movimiento de independencia.

En su movimiento propagandístico, ellos se autonombaban "filipinos", antes de este periodo, este nombre se refería a los distinguidos españoles criollos para diferenciarse de los peninsulares.<sup>15</sup> Ante el colapso del orden español, este grupo inició la flama independentista a través del archipiélago e inicialmente echaron su suerte al lado del grupo republicano comandado por Aguinaldo. Telfer ofreció sus opiniones del carácter de la mayoría de la población de Luzón, de los hombres tagalog, y especialmente, de los hombres que ellos encontraron en el país y en las ciudades. El Teniente imaginaba una amigable relación de gobierno "los nativos quieren aprender inglés, entonces no tardará mucho en que podamos dar a conocer nuestros deseos"... Telfer continuaba con sus apreciaciones: "ellos son rápidos de pensamiento y

---

14. La mejor introducción al desarrollo social de la élite Filipina y su historia de alineamientos políticos es la de Benedict Anderson, "Cacique Democracy: Origins and Dreams" *New Left Review* 169, (mayo-junio, 1988): 3-32. Edgar Wickberg, *The Chinese in Philippine Life, 1850-1898*, (New Haven: 1965) queda el trabajo semanal, y Nicholas P. Cushner, *Spain in the Philippines: From Conquest to Revolution* (Quezon City: 1971); Renato constantino, *The Philippines: A Past Revisted* (Quezon City, 1971).

15. El más famoso y estudiado de los ilustrados ha sido José Rizal.

acción... no son torpes y estúpidos como podían esperarse de estos climas”. Por lo común ellos eran: “tan perfectos en físico como cualquier raza de hombres que he conocido. Los hombres son cortos -pero de profundos pechos y de amplios hombros-”. El notó que las mujeres eran en realidad las cabezas de familia y que ganaban gran parte del dinero familiar.

El escribió que las mujeres tenían por costumbre cargar todo, desde una naranja hasta 75 kilos de pescado en sus cabezas. Ellas usaban troncos de madera, cargándolos a través del levantamiento de sus tobillos y columpiando sus brazos gentilmente, al caminar el movimiento de su cuerpo se hacía abajo de la cintura. “Cuando las veas descalzas y sin carga en la cabeza se ven muy chistosas; ellas mueven su cuerpo, levantan sus tobillos pero, mantienen la cabeza erecta y el cuello rígido”. Las mujeres tienen los dientes rojos y podridos de masticar betel-nut- pero, Telfer conjeturaba que ellas estaban dejando éste hábito imitando a los norteamericanos. El especulaba: “los dentistas hacen un buen negocio en Manila”.<sup>16</sup>

## II. El Involucramiento - La Ocupación de Manila

Por la noche las tropas norteamericanas aisladas en las barrancas de Cavite, podrían ver la serie de luces eléctricas provenientes de la Lunetta, el parque abierto de Manila. Sus palmeras iluminadas, gentilmente los saludaban con el movimiento constante de la brisa.<sup>17</sup> Durante los tiempos de paz, éste había sido un lugar favorecido para paseos familiares e interludios románticos.

---

16. Telfer fue citado en la edición de junio de 1898 de la *McClur's Magazine* por su descripción del archipiélago, ha manejado comentarios sobre los conceptos raciales de la población. Aunque España había dado las islas a la iglesia para que mal gobernara por 350 años “El Comercio Oceánico se encontraba cargado de influencias europeas y asiáticas. Sólo representaba un porcentaje de la población alrededor de él, de ser “puramente” extranjera y especie que las “sangres mezcladas” o mestizos descendientes de los españoles -tagalog y de los chinos-tagalog, se encontraban solamente en Luzón. “Si tu investigaras las estadísticas de crecimiento en Cuba” El hizo por una comparación familiar “te encontraras que la raza nativa esta cerca de la extinción y que los llamados Cubanos son una mezcla de razas”. Agregando a una preconcepción propia de su cultura, él elaboró la ilustración: “lo mismo se aplica para el sur y centro América”. De los tagalogs de otras gentes de Maylay de las Filipinas, Telfer escribió contrastantemente: “esta raza de cabeza cuadrada, color cobrizo y de hombres pequeños ha tenido lo suyo”. Dunbar, p. 21 carta a Grace de 7/18/98, Telfer, p. 27.

17. Dunbar, p. 40.

Su aspecto glamoroso podría decirse que representaba el progreso y la seguridad proporcionadas por el régimen español. También fue éste el sitio de numerosas ejecuciones públicas de revolucionarios Filipinos, la más notable fue la de José Rizal. La Lunetta también atestiguó la bancarrota del dominio colonial. Aquí se dió el primer disparo independentista, que el gobierno español no estaba dispuesto a tolerar. En este lugar se regó, también la sangre de los hombres condenados a muerte por los oficiales españoles y se reunían las muchedumbres para presenciar las ejecuciones públicas. En su último acto imperial, los ibéricos hubieran podido ceder aquel pedazo de tierra a la gente más inconforme y a los más ambiciosos imperialistas que vivían en la bahía, pero no lo hicieron.

En la última semana de julio las tropas filipinas acantonadas cerca de la bahía se retiraron de su posición para permitir a las tropas estadounidenses unírseles, oponiéndose al frente español del sur. Los hombres de Aguinaldo aplaudieron el hecho de que los libertadores se unieran a su esfuerzo. Los Españoles se enfrentaron dos veces a las tropas norteamericanas, pero para fines de la primera semana de agosto los españoles habían abandonado la mayoría de sus trincheras y habían concentrado sus fuerzas defensivas dentro de la ciudad amurallada de Manila central. El ejército norteamericano avanzaba del noroeste al centro de la ciudad, mientras que presionaba a su enemigo por el norte, este y sur.

Una vez ascendido a esta posición el 4 de agosto el gobernador General Don Fermin Jaudenes, negoció con Dewey y Merrit la rendición de la capital. Sus tropas defendieron únicamente flancos externos, no la fortificación, y ellos se abstuvieron de usar armas poderosas contra la avanzada de los soldados estadounidenses. Por su parte los comandantes reservaron las armas navales en la fortaleza misma y lo más importante, el ejército se abstuvo de enviar fuerzas filipinas a la toma de la ciudad. Jaudenes temía mucho más a la rebelión de Aguinaldo que a la invasión norteamericana.<sup>18</sup>

---

18. Esta impresión esta bien documentada. Walter Millis describe el papel de los cónsules Belgas y Británicos en Manila en *The Martial Spirit*, (Cambridge, Mass.: Riverside Press, 1931). Véase también en Allan R. Millett and Peter Maslowski, *For the Common Defense: A Military of the United States of America* (New York: Free Press, 1984) p. 283; y Leon Wolff, *Little Brown Brother* (New York: Doubleday, 1961) pp. 118-119.

Al mismo tiempo Madrid y Washington negociaban vía telegráfica. El 7 de agosto el gobierno español aceptaba la independencia cubana, la cesión de Puerto Rico con todas sus islas de las indias occidentales, junto con una isla sin nombre en el grupo de islas ladronas en el pacífico a los Estados Unidos, pero rechazó la demanda inicial sobre el destino de las Filipinas. Se acordó su completa ocupación por tropas estadounidenses y que su futuro sería determinado en una ronda de negociaciones. Los españoles tuvieron la temeridad de manifestar que ningún reclamo territorial podría ser “derivado de la conquista”, porque la capital y todo el archipiélago se encontraba “en poder y bajo la soberanía de España”, ambas partes representaron bien su papel imperial en las conferencias diplomáticas, pero las batallas de ese verano evidenciaron a Madrid como la parte más débil. El presidente Mackinley resumió los términos del tratado como un “virtual ultimatum”, y el 12 de Agosto, los españoles retrocedieron, permitiendo al ministro francés que firmara un protocolo de paz en su representación. Habiéndole dado mate a su oponente, el jefe del ejecutivo confiadamente terminó su juego de ajedrez geoestratégico, sin notar que un enclave filipino, que presumiblemente era español ahora era de ellos, tomado por uno de sus caballeros, las tropas estadounidenses en Manila.

Inmediatamente después de la firma del tratado en la casa blanca, el presidente publicó una proclamación suspendiendo las hostilidades en contra de España, de acuerdo a él “las órdenes necesarias para terminar fueron dadas por telégrafo.”<sup>19</sup> Aún si el Departamento de Guerra poseía conexiones de cable instantáneas, no era posible hacer que correspondieran los eventos simultáneamente en Manila por la diferencia de 14 horas que existe con Estados Unidos y España. Allí el sol, del 13 de Agosto, surgió arriba de las montañas del centro de Luzón y agarró a las tropas estadounidenses en formación, justo al sur de la capital. Todos los regimientos se encontraban en alerta. Los barcos de Dewey abrieron fuego contra las posiciones españolas cerca de la bahía a las 9 de la mañana y la artillería ligera prosiguió arremetiendo contra algunas casas españolas. Las tropas continuaron con su

---

19. La respuesta española citada en Millis, pp. 341-42. William mckinley “Second Annual Message”, 5 de Diciembre, 1898, *Messages and papers of the presidents*, XIV (New York: Bureau of National Literature, 1912), pp. 6320-21.

avance. Los hombres que se habían enlistado al servicio del gobierno, desconocían los tratados oficiales. Para ellos la guerra todavía continuaba.

Moviéndose al frente, su asalto adquirió un aire festivo, los soldados de la región de Colorado avanzaban con la banda tocando “There’ll be a Hot Time in the Old Town Tonight”. Cuando los californianos marcharon a lo largo de la playa, aproximándose a la ciudad, las balas de los rifles enemigos pasaron sobre sus cabezas, sin hacerles daño. En un esquema repetido a través del sector sur, los frentes españoles dispararon a los enemigos y entonces retrocedieron. De acuerdo a George Telfer las tropas de la mayoría de los regimientos voluntarios no pudieron replegarse, “y ellos apresurada y atropelladamente disparaban en su retirada. Cualquiera persona con una bandera en la mano la ponía en los edificios a su paso”. En algunos puntos el tiroteo se hizo intenso, resultando en bajas y heridos por ambos lados.<sup>20</sup>

Después de todo la batalla se desarrolló limpiamente. Los defensores españoles permitieron que 10,000 yanquis entraran a la ciudadela vía las rejas del sur mientras tenían a los revolucionarios filipinos en los otros lados de la bahía. George Telfer de esta operación afirmó lo siguiente: “Nosotros la llamamos “Opera Bouff War. Algunos hombres fueron asesinados, pero no había necesidad de matar a nadie”. El Teniente explicó: “El código del ejército español tiene la pena de muerte para cualquier oficial que se rinde sin haber presentado pelea. Como ves tenía que haber enfrentamiento, pero no en lugares donde podrían resultar dañadas las propiedades”<sup>21</sup>

Los otros regimientos ocuparon posiciones españolas vacías alrededor del área metropolitana. Cuando la noche cayó, la compañía de Hewson reemplazó a los guardias españoles en el puente de San Miguel, en el lado este de la ciudad. “Esta orden irritó a los nativos. Pero era la mejor opción, bajo el peligro inminente de que la ciudad fuera saqueada”.<sup>22</sup> Empleando el mismo argumento, Ed Dunbar escribió que inmediatamente después de haber entrado a la capital los norteamericanos tuvieron que enfrentar como “mantener a los insurrectos filipinos fuera de la ciudad”. Asimismo también

---

20. Dunbar, p. 23; Carta a Grace de 25 de octubre de 1898. Telfer, p. 79.

21. Carta a Grace, 25 de octubre 1898. Telfer, p. 78; Hewson, p. 37.

22. *Idem*.

registró la intención por la cual él y sus camaradas justificaron su participación en la acción militar: “Los oficiales les habían prometido que cuando tomaran Manila ellos podrían saquear y matar a los españoles, a los que odiaban después de años de mucha represión.” De aquí, que, la presumida brutalidad y deseo de venganza de los revolucionarios filipinos era una creencia generalizada -los norteamericanos percibían a los isleños como gente en necesidad de ser controlada; para además justificar la oposición del ejército estadounidense a unirse a los insurrectos y presentar sus acciones como un acto de un desinteresado humanitarismo. Posteriormente con el conocimiento tácito y privado de los reclamos de los isleños de recobrar su patria: “los filipinos nativos nunca han sido conquistados realmente por españoles y resienten nuestra autoridad”.

Un día después de la batalla de Manila, cartuchos de rifles y equipo militar se encontraban tirados en las calles exteriores de las murallas de alrededor de la ciudad. Adentro, 12,000 miembros de las tropas españolas se alineaban para rendirse cargando una bandera blanca. De esta manera el control del enclave imperial español paso a los estadounidenses. El bloqueo comercial de tres meses y medio, fue levantado. Los comerciantes se alegraron con esta medida y aclamaron a los norteamericanos. Estos disfrutaron un buen tiempo de la vida urbana filipina. Los soldados disfrutaron todo lo que quisieron la mayoría de las veces gratis. Los suburbios fueron adornados con miles de colores de las banderas rojas, blancas y azules. No obstante la sustitución de “Old Glor” por la de “Union Jack”; porque no era muy conocida. Los libertadores estadounidenses apreciaron el gesto. “El batallón se alborotó” el 27 de Agosto cuando los oficiales de las compañías anunciaron el protocolo de paz y las tropas celebraron “las noticias con tarros de cerveza alemana hecha en San Miguel.”

La conclusión de la misión libertaria norteamericana cambió la orientación del ejército y las tropas consideraron a sus antiguos enemigos y aliados bajo una perspectiva diferente. Por un lado, “nosotros caminamos al lado de los españoles como si nunca hubiéramos estado en guerra con ellos”. Algunos soldados trabajaron para lograr un mejor entendimiento, como, por ejemplo, Hewson, empezó a estudiar español.<sup>23</sup> Por el otro lado,

---

23. Agosto, 1898. Hewson, p. 39.



los revolucionarios filipinos se desilusionaron de los poderes que habían conferido a los Estados Unidos, ya que para esa fecha, ellos ya no eran considerados como los amigos norteamericanos. En este punto, Hewson usó por primera vez el vocablo español *insurrecto* en su diario, y lo usó con un sentido agudo: “los insurgentes, o insurrectos, creen que Aguinaldo es inmortal, y que todos son inmunes a la muerte. Una buena dosis de plomo pronto les hará desaparecer esas ilusiones”.<sup>24</sup>

Pronto el comando norteamericano empezó a incrementar la expansión de sus propósitos, enviando al regimiento catorceavo de infantería a través del río a expulsar algunos cientos de insurgentes de casas particulares en San Miguel. “Ellos se sintieron enormemente agredidos con nuestro supuesto incumplimiento al protocolo”.<sup>25</sup> Once días después de haber tomado Manila un regimiento de soldados regulares, del 23 batallón de infantería regresó para ocupar Cavite. El comando también puso guardias extras alrededor de Manila. “Nosotros dormimos ahora cerca de nuestros rifles y mochilas”.<sup>26</sup>

Los norteamericanos voluntarios habían venido a considerar a los revolucionarios como *inconquistables*.<sup>27</sup> La misión de los del octavo cuerpo era apoderarse de Luzón, un lugar pequeño, pero estratégicamente valioso. Para rechazar al ejército Filipino, oficialmente se estimó la existencia de 40,000 hombres armados. El presidente norteamericano solicitó al Congreso del servicio de los voluntarios hasta que el Departamento de guerra pudiera suministrar unidades regulares para asegurar permanentemente los reclamos estadounidenses en contra del notoriamente diezmado gobierno español, y asegurar el establecimiento de la República Filipina.<sup>28</sup>

La incipiente modernidad de elementos españoles en Manila impresionaron a los norteamericanos. Unas filas de carros iluminados con luz de confección doméstica y lámparas incandescentes atravesaban los bulevares y unían las numerosas compañías de cigarrillos con los barrios residenciales. Se veía un pony solitario cargando un carro de pasajeros y soldados. Los

---

24. Hewson, p. 40.

25. Hewson, pp. 36-39.

26. Hewson, p. 40.

27. Dunbar, p. 26; carta a Lottie, 26 de Agosto de 1898, Telfer, pp. 42-43; Hewson, pp. 37-38.

28. Bell, Report, 29 de agosto de 1898, *Senate Document* 62 p. 379.

astutos soldados descubrieron el grupo de la sociedad que gozaba de una remarcable prosperidad, pero también vislumbraron la situación opuesta. Uno de los maquinistas de la fábrica de cigarros le dijo a Dunbar que el ganaba “dos pesetas o cuarenta centavos de plata al día equivalente a 20 centavos en oro. ¿Cómo esta esto para un padre de familia?”.<sup>29</sup> Aventurándose dentro de sectores más pobres de la ciudad los hombres encontraron las calles muy sucias, llenas de baches, sin un trazado uniforme” llendo en todas las direcciones como hileras de vacas”. “Miles de casas amontonadas dos casas duplex generalmente contaban con un piso de tabique de tres pies de altura y un segundo piso de madera. La gente disfrutaba la brisa a través de la buena ventilación y metían a sus animales abajo”.<sup>30</sup> Aquí los norteamericanos vieron la oportunidad de lograr un mejoramiento. El capitán Edward Wagnitz, uno de los primeros Cirujanos del ejército en llegar a Manila, se burló de la vida del común de la gente, “El duerme con su puerco y caballos, engaña, roba, mata, se enferma de una epidemia y se muere”. El doctor decía. “Ellos son sucios y harapientos y lo mejor que podemos hacer es mantenernos alejados de ellos”. Realmente, cuando un grupo de soldados estadounidenses contrajeron viruela y el diagnóstico oficial de la enfermedad fue que provenía de sus visitas a las casas pobres.<sup>31</sup>

Los soldados estadounidenses registraron sus reacciones de los hábitos y costumbres de la cultura filipina. Para Ed Dunbar, las mujeres trabajadoras que cargaban cosas pesadas sobre sus cabezas se iban muriendo poco a poco.<sup>32</sup> La práctica de bañarse en el río o con cubetadas de agua sin quitarse la ropa le causaba repulsión. “Nunca los he visto usar jabón y dejan que la ropa puesta se les seque. Hombres, mujeres y niños fumaban cigarros, pero las viejas parecían ser la únicas que se preocupan por los cigarros. a Dunbar le parecía cómico ver a una mujer sumergida en el agua, con todo y todo y ropa con un gran cigarro en su boca”. Muchos filipinos masticaban la nuez de betel, dándole a sus dientes “una apariencia horrible, tornándolos

---

29. Dunbar, pp. 28 a 41.

30. Dunbar, pp. 29-75-76; Hewson, pp. 37-38.

31. (Referentes a las casas y a la viruela). Carta de 5 de noviembre de 1898, Edward, J. Wagnitz papers Library of Congress Manuscript Division.

32. Dunbar manuscrito, pp. 29-35. Ernest Hewson corroboró; “Existe una pauta ridícula acerca de ellos: su tambaleo al caminar”.

negros y con las encías partidas”. “La sangre roja del jugo daba la impresión al masticante que tenía una hemorragia.”<sup>33</sup>

Algunos hombres mostraron su anticatolicismo, otros mas fueron de la tolerancia a la intolerancia. En californiano Ernest Hewson se refería a las masas compasivamente, como “almas religiosas manejadas por la iglesia de Roma”.<sup>34</sup> Se mezcló la intolerancia racial con un desdén por aquella religión “supersticiosa”, el Dr. Wagnitz observó que las “iglesias católicas y conventos son tan numerosos como los cabellos en las cabezas de los negros”.<sup>35</sup>

En los escritos norteamericanos después de mostrar interés con la apariencia física, se centraron en clasificar a la población de acuerdo a categorías mentales o de raciocinio. Centraron su atención en las mujeres, los soldados distinguidos entre los de Maylay y los Españoles, usaron el término nativo para fijar una identificación étnica o racial mas que simplemente destacar su lugar de nacimiento. “Las mujeres nativas se visten de una manera muy curiosa, algunas después de todo son muy bonitas” recordaba Ernest Hewson.<sup>36</sup> Los soldados estadounidenses no tenían todos la misma opinión acerca de lo atractivo de la población. Ed Dunbar, pensaba que los filipinos de Maylay eran “lo mas feo que se puedan imaginar. Las mujeres son muy planas, y cuando ya no son jóvenes, ellas son positivamente espantosas”.<sup>37</sup>

Inevitablemente, quizá, los soldados emplearon concepciones raciales provenientes de los Estados Unidos, relacionaron lo familiar con lo no-familiar. Un ex-minero de San Francisco, Ed Dunbar distinguía e igualaba grupos de asiáticos: “hay muchos chinos aquí y pienso de ellos lo mismo que de los nativos de allá”.<sup>38</sup>

33. Dunbar manuscrito, pp. 29-35.

34. Hewson, p. 49.

35. Carta, 5 de noviembre de 1898, Edward J. Wagnitz papers, Library of Congress Manuscript Division.

36. Hewson, pp. 24-26.

37. Dunbar manuscrito, pp. 29-35.

38. *Idem*.

Para Edward Wagnitz los filipinos le recordaban: “uno de los grupos de indios sioux en apariencia, hábitos, acciones y vestido, cuyo único negocio es saquear, robar, jugar a la pelea de gallos y además seguir la noble profesión de los insurreccionistas”.<sup>39</sup> Esta última observación demuestra claramente que las comparaciones transpacíficas eran hechas con un significado social. No queriendo que este punto se malinterpretara, Wagnitz aclaró: “el total del grupo de isleños son un fracaso, solamente son buenos para convivir con los negros, malayos, chinos, japoneses e hindúes pero no con un hombre blanco!!”<sup>40</sup>

El grupo de soldados había sido exclusivamente de blancos, hasta el arribo, en el verano de 1899 de los regimientos de segregados formados: soldados negros comandados por oficiales blancos. No fue sorpresa que ellos hayan reaccionado negativamente a los diferentes modos de vida, especialmente a aquellos hábitos de los más pobres filipinos. Dada la estratificación racial de los norteamericanos, también no es sorprendente leer sus agudos juicios de todas las personas no europeas que conocieron, o el uso de epítetos raciales y estereotipos en las descripciones hechas a sus amigos y familiares en casa. La sociedad norteamericana experimentó la ascendencia de la supremacía blanca; atestiguó el establecimiento de la segregación de Jim Crow y la anulación del derecho de voto; aunado al fin de la conquista de las tierras salvajes y de los indígenas independientes del oeste del Mississipi.

Más intrigante que la simple existencia de prejuicios culturales es la dinámica de su articulación. En el archipiélago las barreras raciales interpuestas hechas por los soldados estadounidenses no solo nos distinguían a “nosotros” de “ellos”, él distinguía individuos o grupos dentro de la población presumiblemente subordinada. Con el paso del tiempo los soldados dirigieron su más intenso ánimo racial en contra de aquellos filipinos a los que más temían y contra los cuales su obligación los compelia a pelear.

A fines de 1898 el clima de Luzón físico, social y político se enrareció para los norteamericanos, ante la creciente hostilidad. El diario de Ernest Hewson registró la ocupación de algunas trincheras estadounidenses abando-

---

39. Carta de 5 de noviembre de 1898, Edward J. Wagnitz papers, Library of Congress Manuscript Division.

40. *Idem*.

nadas por los insurrectos. “ellos están mostrando una actitud recalcitrante, algunas veces se niegan a dejar pasar a nuestros muchachos”. Las noticias corrían: “un ladrón Filipino fue muerto por soldados de Minesota que fungían como la policía metropolitana”. Las lluvias de mediados de septiembre se intensificaron, y el comando norteamericano confinó a sus hombres a las barracas debido a “los problemas” en los suburbios del sur de Malate. El tercer regimiento de caballería marchó al lugar para confrontar a los revolucionarios. “Los insurgentes no manifiestan el mismo grado de amabilidad hacia nosotros de aquí en adelante. Ellos son sombríos, y tienen un exagerado aprecio de sus derechos y poderes”. El primer número de el periódico nacionalista, *República de Filipinas* causó un revoloteo entre la población dentro y fuera de la zona bajo control norteamericano. Aguinaldo, mismo nunca fue a Manila, el permaneció en Cavite, “como si él temiera de confiar su persona muy cerca de los norteamericanos”. Por las noches las calles de la ciudad eran el escenario de la diplomacia popular. “Cerca de 100 niños filipinos, de entre 1 y 10 años, marchaban por las calles con banderas filipinas”.<sup>41</sup> Una noche 500 personas de todas las edades marchaban por la ciudad tocando música, tambores y banderas brillantes, los emblemas de las Repúblicas de Norteamérica y de Filipinas lidereaban la procesión. “Vivan los americanos” y “vivan los Filipinos”, gritaba la gente a su paso. La siguiente mañana el comando norteamericano introdujo ejercicios de bayoneta, “para permitir prepararnos para rechazar los tiros con fuerza”.<sup>42</sup>

El ejército aumento el número de patrullas de policías de guardia en las calles, su rutina era reafirmar su comportamiento imperial entre sus miembros. Ed Dunbar y sus compañeros se encontraron encajonados cerca de Puente de Espans, y cuando estaban de guardia “Inmediatamente después que amaneció, los ‘coolies’ venían con pan o panecillos, en dos canastas colgados de cada lado de un palo de bambú que cargaban sobre sus hombros”, los hombres de guardia podrían detener a los chinos para cobrarles tributo. De acuerdo a Dunbar, “se podía escuchar chillar, gemir,

---

41. Diary entries for September, Hewson, pp. 41-45.

42. Testificando el nivel de tensión, cinco días después del desfile una demostración similar casi precipitó un levantamiento: Un español disgustado aventó agua a la bandera norteamericana desde una ventana superior. “Al instante la casa fue rodeada por cerca de 1,000 norteamericanos quienes fieles a sus principios inmatos, querían linchar... al Sangrón Don...”. Hewson, pp. 47-48.

a los ‘coolies’ desde sus líneas, conforme pasaban un guardia después de otro y eran agarrados por el pago de contribuciones.” En otras partes cuando se encontraban a un grupo de soldados norteamericanos podían gritar “Gangway! Gangway!” para abrir un espacio en las estrechas banquetas de Manila. Los insurrectos tomaron esta palabra y los llamaban “gigway americani” desde sus trincheras afuera de la ciudad.<sup>43</sup>

Las circunstancias claramente redefinieron los frentes de batalla, para los norteamericanos resultó muy duro determinar las medidas que adoptarían para obtener posturas más agresivas dentro de su posición a la defensiva. Sandatahan o la milicia secreta revolucionaria, organizada en Manila, los acechaba e intentaba acabar con ellos.<sup>44</sup> Un creciente número de filipinos armados se reunían en campos en las afueras de la ciudad “sus acciones no pueden tener fines amistosos y, nos estamos preparando para un ataque nocturno”.<sup>45</sup> El civil Hewson creía que todo el ejército podría encontrarse en posición de armas en menos de cinco minutos. Su batallón de californianos ocupó las antiguas barracas de la infantería española a través de Pasig,<sup>46</sup> tratando de conocer la identidad de sus adversarios, los soldados de su compañía suponían eso porque los “nativos de las costas son evidentemente muy amigables”, esos son los responsables por los malentendidos presentes han... llegado recientemente a los distritos lejanos y de las montañas. “Habiendo unas pocas armas los inciertos y amenazantes soldados pelearon con bolos y envenenaron la fruta y el agua de las áreas adyacentes”. Ed Hewson registró los desórdenes en su diario: “los negros llamados malakoyos han causado el problema”. Es importante notar que el mismísimo americanismo de negro, apareció por vez primera en el diario de Ernest Hewson cuando su unidad se enfrentó con tropas filipinas, durante un tiempo de agudas tensiones entre los ejércitos. Para él la violencia imperante subordinaba y deshumanizaba el lenguaje; la punta filosa de su racismo recién afilada y en la espera de combatir y, el sentimiento de la llamada guerra de sangre. El continuaba, “nosotros estamos listos para hacer retroceder a los negros si no se retiran

---

43. Dunbar manuscrito, pp. 28-29.

44. Millet y Maslowsky, p. 289.

45. Hewson, p. 51.

46. *Idem*.

hoy. “después de cuatro meses de escribir en el archipiélago los épitetos de sus adversarios con un sello racista, y consciente del término, éste lo supo dos veces en sus anotaciones”.<sup>47</sup>

Otros siguieron en el mismo sentido, quizá era incierto para aquellos cuyo objetivo era levantar el ánimo, uno por uno de los soldados norteamericanos empezaron a adoptar un léxico derivado de su cultura común que relacionaba raza, violencia militar y dominación. Pronto ‘nigger’ e insurrecto se convirtieron en sinónimos.

### III. Los Soldados de la Civilización

El octavo cuerpo incrementó su predisposición mental y se originó una tensión militar en la cual la violencia sirvió de catalizador. A través de los meses de diciembre de 1898 y enero de 1899 los dos ejércitos intercambiaron burlas y amenazas. Los americanos veían la captura de los fuertes por los filipinos como un acto innecesariamente hostil. Cuando Iloilo de la isla de Panay, cayó en poder de los revolucionarios ante una brigada de las tropas norteamericanas, los españoles pudieron respirar un poco y a fines de diciembre, G. Telfer observó: “ahora tendremos una dura pelea para tomarla”. El creía que la falta de una acción preventiva costaría muchas vidas como había “ocurrido con los indios”.<sup>48</sup> En esta atmósfera tan volátil los norteamericanos voluntarios en el perímetro podrían ocasionalmente disparar sin órdenes a las tropas filipinas que alegaban que ellos habían sido atacados, con solamente una escaramuza en Santa Mesa, un suburbio al este de Manila en poder de Aguinaldo, precipitó el conflicto general el 4 de febrero de 1899. Por la noche, los soldados de Nebraska en servicio, habían sido dañados por la pelea: William Grayson, un civil de 23 años y su compañero Orville Miller dispararon a tres soldados filipinos borrachos que se negaron a identificarse. Los dos norteamericanos corrieron a sus barracas sonando una alarma general de ataque y la artillería y rifles fueron acomodados a lo largo de su frente, James Parker, un capitán del 4o batallón de caballería, más

---

47. Hewson, pp. 51-52.

48. Telfer, p. 116.

tarde recordaba: “nuestros hombres estaban encantados..., ellos vinieron a las Filipinas a pelear, y han esperado largamente la oportunidad. El poder de la política internacional, el dominio mundial no significaba nada para nosotros. Nosotros eramos soldados. Nosotros no razonábamos el porque”.<sup>49</sup>

Para los voluntarios el pelear intensificaba el ánimo, frecuentemente se formulaba en término raciales. Ed Dunbar observó de su primera batalla real, “si los hombres blancos hubieran mantenido sus posiciones más de la mitad de nosotros, hubiera desertado; pero nuestros gritos conforme íbamos a la cargada parece que los sacudieron grandemente, y ningún hombre fue herido”. Tomó a su destacamento solamente quince minutos para “echar a los negros afuera” del pueblo situado al sureste de Manila, recordando su primer épiteto racial, a menos de 10 días del inicio de la guerra<sup>50</sup> George Telfer se refirió a su enemigo con el término racialmente neutral de insurrectos: “Es una gran diversión para los hombres ir a “cazar a los negros”. El aire podría ser de encanto pero no fue así por el olor de los negros muertos que no habían sido enterrados”. Su correspondencia de reminiscencias relatan congojas y fatigas con la frase elusiva “mr. Nig”.<sup>51</sup>

Durante la primavera y el verano de 1899 los regimientos estadounidenses repetidamente se anotaban victorias y ocupaban la capital republicana de Malolos. Pasando en frente de las desaliñadas tropas del ejército filipino que tanto observadores como participantes describían como a “tiro acobardado”. Las campañas de los americanos en contra de los insurrectos resultaron en muchas capturas y una amplia destrucción que conmovió de lleno el centro de Luzón con humo y escenas de apocalipsis. Cuando los norteamericanos descubrían provisiones de comida escondidas, o bien para los filipinos insurrectos o para la alimentación de las familias campesinas, ellos incendiaban a la comunidad entera. Asimismo adherentes de la táctica

---

49. Parker, James, “The philippine campaign,” pp. 1-5, Unpublished Manuscript, Beverly C. Daly papers.

50. Dunbar to mand 2/14/99. pp. 61-62.

51. Telfer, carta a Lottie, 7 de abril de 1899, pp. 150-151 ff. La carta del Mayor George S. Anderson les decía a los Senadores: “es verdad que la palabra “niger” fue muy frecuentemente aplicada a los nativos, y probablemente correcta” *Senate Documents 205, 57 Congress, 1st Sellen*, “Charges of Cruelties in the philippines” p. 21.



de quemar la tierra, las fuerzas de Aguinaldo quemaban antes que rendirse los poblados donde se encontraban. Un corresponsal de la *Harper's Weekly* realizó una encuesta de las consecuencias traídas después de las primeras batallas: "Casi toda la gente se ha ido, ocasionalmente una mujer con sus hijos o un anciano se sentaban desconsoladoramente cerca de un montón de cenizas".<sup>52</sup> Llegando a barrios abandonados los oficiales forzaban al padre de la villa a tocar las campanas de la iglesia y a dar servicios religiosos para que la población regresara. "La gente era intensamente católica y por la noche en las ciudades recién ocupadas nosotros frecuentemente escuchamos los susurros de los rezos; eran las plegarias de una población asustada, de rodillas".<sup>53</sup>

Algunos soldados estadounidenses tomaron ventaja del caos. Mas que escuchar reportes de saqueos y violación de los altares de las iglesias por las unidades estatales, el mayor Mathew A. Batson, de la novena caballería se quejó de los indisciplinados voluntarios que apuntaban con sus rifles todo lo que veían "hombres, mujeres o niños", solamente para archivar falsos reportes de un ataque insurgente, los cuales les habían causado fuertes bajas. El se lamentaba, "nosotros venimos como cristianos para salvarlos del yugo español y nos conducimos como bárbaros". Por su parte, la guerra de su escuadrón de caballería tocó a los civiles pronto: "después de limpiar el país hacia las montañas. Yo podría marchar con casi 400 hombres al sur, tan lejos como Manila; y allí no habrá ninguna compasión a aquellos guerrilleros o a los que les están ayudando. Por supuesto no se hará ningún reporte oficial de lo que esta sucediendo."<sup>54</sup>

Efectivamente la guerra como fue reportada por el alto comando de Manila y transmitido al Departamento de Guerra, difería sustancialmente de lo que los hombres experimentaban en el campo de batalla. La burocracia marcial norteamericana en gran medida había creado la "insurrección" para

---

52. El Reportero, Jonh F. Bass continuaba, "conforme avanzaba, la desolación me forzaba a concluir que nuestro gobierno, con su política débil y vacilante y faltos de tacto, y Aguinaldo y sus seguidores, y sus triquiñuelas y la incomprensión de nuestros actos, podrían los dos ser llamados a rendir cuentas por toda su destrucción cuando los historiadores puedan escribir la verdad". *Harper's Weekly*, 29 de febrero, 1899.

53. James Parker, p. 4.

54. Batson, Carta de 21 de mayo de 1899. Matthew A. Batson Papers, 9ht U.S. Cavalry file, USAMHI.

minimizar las fuerzas de los revolucionarios. Más tarde a través de reportes mecanografiados y circulares telegráficas se les hizo llegar recursos federales, hombres y materiales, para someter los crecientes brotes de resistencia. Sus informes a Washington, de esta manera, tendían a caracterizar el dispersamiento de las fuerzas filipinas como derrotas decisivas, alimentando al departamento de guerra con noticias que al final de las batallas se acercaba. Mientras tanto tan poderoso como un tigre gigante, el ejército de 26,000 hombres no podía dominar el territorio que recorrió ese verano. Los regimientos americanos repetidamente marcharon por los campos de arroz y sobre las montañas tuvieron una escaramuza y desviaron a las fuerzas filipinas, ocupando una población clave o una capital de provincia por unos días, solamente para retirarse a Manila, permitiendo a la gente de Aguinaldo retomar estas posiciones. A fines de mayo las lluvias convirtieron los riachuelos en ríos con grandes corrientes e hicieron la campaña militar más difícil, así que el alto comando suspendió su persecución hasta que el otoño arribara con un clima seco.<sup>55</sup>

En respuesta a la propuesta del general Otis pidiendo más tropas, el departamento de guerra rediseñó el instrumento de su dominio colonial. Hubo dos periodos de enlistamiento con aumento en el número de voluntarios hasta el verano de 1899, y los partidarios de un creciente poderío militar nacional presionaban en el congreso para pedir más remplazamientos profesionales. Conociendo de antemano el problema que afloraría cuando se diera a conocer el Tratado de París, el Congreso había autorizado aumentar el ejército regular a 65,000 hombres y quienes inmediatamente después de terminada la guerra se presentarían en los alrededores de Manila. Asimismo se aprobó un nuevo cuerpo de 35,000 hombres voluntarios, federalmente organizados. El análisis de estos regimientos difería de las unidades estatales ellos remplazaron a las unidades regulares ocupadas en las batallas: estos hombres conscientemente se enlistaron para pelear a los filipinos y no a los españoles. Los soldados-ciudadanos abrieron camino a más profesionales guerreros de la civilización. Muchos reclutas habían servido en campañas anteriores y todos habían recibido instrucción de oficiales comisionados por la federación.

---

55. Brian M. Linn, *The U.S. Army and Counterinsurgency in the philippine war, 1899-1902*. Chapel Hill, University of North Carolina press, 1989: 12.

Ese otoño el refinado ejército imperial del gobierno arribó a las islas mejor entrenado, mejor guiado y más disciplinado que sus antecesores de 1898.<sup>56</sup> Un periódico creado por los soldados, el *Times de Manila*, escribió acerca de la moral de las tropas: “todos quieren terminar el conflicto, y demostrar sus conocimientos de rebelión para que no se tenga que probar el enojo del tío Sam”.<sup>57</sup> Los norteamericanos renovaron el ataque con mayores números y, buscaron terminar la guerra a través de la captura de Aguinaldo y de sus generales, trasladaron al presidente de su segunda capital a la provincia de Tarlac. El poder de este ímpetu causó el retroceso del alto comando filipino en diciembre de 1899 en su forma de resistencia que les había servido muy bien en su lucha en contra de los españoles en 1896-1897. Dispersos en la jungla, pero todavía con la firme determinación de pelear, los insurrectos abandonaron las formas de guerra convencionales y adoptaron tácticas de guerrilla a través del archipiélago.<sup>58</sup> Como resultado de esta estrategia la decisión filipina de momento, divertía a los soldados estadounidenses disipados, y ellos fueron empujados a otros dos años de combate frustrado en el cual su elusivo enemigo atacó a sus columnas y la población apoyaba sus esfuerzos. Los soldados constataron que la resistencia local variaba la intensidad, como lo comprobó el hecho de que las filipinas españolas se encontraban divididas en tres zonas: áreas urbanas con algunas modernidades occidentales; amplios espacios de agricultura comercial con haciendas que se cortaban ellas mismas en lo profundo de los planos de los fértiles y selváticos ríos y en las faldas de las montañas; y el resto en la cual la diversidad de las gentes se escondía en pedazos aislados. La mayor parte, de los soldados norteamericanos tuvieron poca dificultad en asegurar la lealtad y el establecimiento del control sobre las ciudades portuarias y en las mayores ciudades. Aún más las remesas de soldados se acrecentaron en cada una de las provincias ocupadas y agotaron las reservas de hombres disponibles para las campañas activas. En pequeñas villas agrícolas o en columnas, en las malezas, las ampliamente dispersas unidades norteamericanas se volvieron más vulnerables a los ataques guerrilleros.

---

56. Linn, p. 14. Graham A. Cosmos. *An Army for Empire: The United States Army in the Spanish-American War*, Columbia, Missouri, University of Missouri Press, 1971.

57. “Rebel Check Killed” *Manila Times*, 15 de octubre de 1899,

58. *Annual Reports of the Secretary of War 1899-1903*. Washington. 1904, pp. 5-6.

Los soldados posteriormente enlistados en el ejército imperial rápidamente adoptaron el pequeño léxico que sus compatriotas habían diseñado para referirse a los filipinos. Este no fue un fenómeno peculiarmente del sur, los hombres en los regimientos provenientes de distintas latitudes de los Estados Unidos vinieron a utilizar términos contemporáneos equiparando a los revolucionarios filipinos con los negros americanos. Después de encontrarse con isleños en marzo de 1899, William R. Honhson de la 22ava infantería escribió en su diario “los filipinos son de apariencia salvaje, semidesnudos y tan flojos que apenas pueden caminar”. Inicialmente, el Coronel de Indiana usó el término nativo para los no combatientes y rebeldes, insurgente o insurrecto para los soldados filipinos hasta el 10 de Julio de 1899 cuando los nombró “gugus”, un epíteto español que imitaba los sonidos guturales del Tagalog y otras lenguas indígenas. Con la reanudación de la campaña activa en la seca estación del mes de octubre de 1899 él se refirió a los prisioneros como “bucks” y a los soldados activos como “negros”. El 24 de noviembre de 1899 él registró haber visto “300 negros muertos que el general Wheaton había matado”.<sup>59</sup>

Los soldados norteamericanos codiciaban la tierra de sus enemigos. Tanto viejos como jóvenes pensaban que “las nuevas posesiones” ofrecían riquezas substanciales. Para el Mayor Matthew A. Baytson, de la novena caballería, Luzón ofrecía “grandes posibilidades”, comercialmente, pero solamente a aquellos con amplio capital y con ingenio para los negocios.

Beverly C. Daly de Pensilvania escribió en carta de septiembre de 1899 a su hermano Arturo, sobre la isla de los negros “estas islas son tan buenas como para darnos el lujo de dejarlas ir. Los recursos naturales son muy grandes, hay oro, carbón, diamantes, todo tipo de riqueza mineral”. Con un apropiado drenaje de la fertilidad volcánica el suelo puede ser muy productivo. “Entonces, los inmensos bosques de magnífica caoba y otras maderas!. Te lo digo Arturo, las indias occidentales no son como éste nuevo imperio de nosotros”. La apreciación de Daly alcanzó un acento imperialista, “Todo

---

59. D.F. Carmony, “three years in the orient: the Diary of William R. Johnson, 1898-1902” *Indiana magazine of Hestday* 63 (april 1967); passim, especially pp. 271- 276-278-280. Origen of term “gugu”, explored in Dave Roedigen, “Gook: The Short Hestday of an Americanismo”, *Monthly Review* 43:10 (march 1992): pp. 50-54.

60. Carta de 19 de septiembre de 1899, Beverly C. Daly Papers, USAMHI.

lo que se necesita es paz, y una oleada de pujantes colonialistas norteamericanos. Muchos voluntarios vendrán aquí y apuesto que montones de dinero obtendrán”.<sup>60</sup>

Así como otros que tomaron las riquezas físicas de las Filipinas, Beverly Daly inevitablemente ofreció su evaluación de los ocupantes. El despreció la posibilidad de que se autogobernaran como una “tontería”. Daly escribió, comentando de la marcada estratificación social alrededor de él: “Las clases altas son muy inteligentes es verdad, pero la mayoría de ellos que tienen puestos públicos están muy imbuidos del espíritu español que son ladrones educados”. Por lo que se refiere a la mayoría de la gente cerca de las costas “son inteligentes pero engañosos y sin principios”; y “tomará años de civilización para empezar a levantar el interior de esta gente de la densa ignorancia que 300 años de gobierno español los ha sumido”.

No obstante esta desfavorable evaluación de las virtudes cívicas de los isleños, Daly creía firmemente que ellos podrían ser mejorados a través del contacto con los norteamericanos. Su uso de la palabra “civilización” denotaba un constante proceso mas que una cualidad de ser otorgado o un atributo innato, sugiere que él había tomado una apreciación optimista en este punto. El sargento mostraba “a los nativos de la Harpers Weekly, como las muchas fotografías de las ciudades, barcos y hombres yendo lejos para impresionar a esta gente con la grandeza de los Estados Unidos.” A pesar de todo esto, el sargento se dedicó a establecer escuelas para enseñar a la población el inglés, argumentando que “esto será de gran ayuda hacia la civilización de los nativos”.<sup>61</sup>

Pero los civilizadores se volvieron impacientes, conforme la guerrilla los absorbía y sus obligaciones se volvieron más onerosas. Formulaciones raciales de la inferioridad de los filipinos que presuponían campañas militares de la supremacía blanca, pudieron asimismo diezmar los esfuerzos coloniales para levantar un patrón más amplio de lenguaje derogatorio que se desarrolló

---

61. Cartas fechadas el 19 de septiembre y 30 de noviembre de 1899, Beverly C. Daly papers, 4th U.S. Cavalry file, USAMHI. En el mismo sentido el capitán de la naval Lyman Cotton encontró a los filipinos costeños de “buena naturaleza” pero “flojos”, véase el comienzo de la revista de fecha 31 de julio de 1899, *Idem 6*, Lyman Atkinson Cotton papers Southern Historical Collection, Wilson Library, University of North Carolina, Chapel Hill NC (a partir de aquí SHC).

que etiquetaba a los no combatientes como administradores coloniales. Muchos oficiales del ejército tuvieron que enviar los crímenes y quejas de la población. Muchas mujeres llegaban buscando a sus hijos perdidos, o implorando clemencia para sus esposos capturados. Tenderos chinos se quejaban de los asaltos o de los deudores delincuentes. Argumentos acerca de la correcta propiedad de una vaca o un puerco podía ocupar el tiempo de los comandantes norteamericanos; frecuentemente la solución más obvia fue la confiscación militar de la bestia. “Por supuesto justamente cuando estábamos sentados y listos para almorzar un montón de negros llegaban y tomaba cerca de 30 minutos decirles lo que bien se podía decir en 5”, se lamentaba el Teniente William Winston. “Me parece que la gente bien podría no desperdiciar tanta energía en este clima”. El antiguo texano, empleado de banco, expresó: “Yo odio cada uno de estos perros estúpidos y no me asocio con ellos más de lo que estoy forzado a hacerlo. Adivina mi sangre sureña esta en contra de este color”.<sup>62</sup> Conforme se movían más lejos de los filipinos cosmopolitas de Manila y de otras ciudades, los norteamericanos percibieron el aumento de la barbarie. “los nativos Cebu son de los menos negros en la creación más o menos comparables con los indios americanos en el punto de crueldad y de astucia”, el Teniente Beverly C. Daly observó. En 1901 el encontró su patria “prácticamente en un estado de anarquía”.<sup>63</sup> En su carta final desde las Filipinas el hombre que había usado el *Harpers Weekly* como prueba de civilización se mostró desilusionado con la misión del ejército: “es tiempo que estoy tomando conciencia de Dios otra vez, por que yo tengo filipinitas buenos y en grandes cantidades”.<sup>64</sup>

#### IV Raza y la Conquista Cognoscitiva de las Filipinas

En la guerra Filipinas-Estados Unidos, el desafío filipino en el orden político como fue dictado por el gobierno estadounidense se encontró con la más amplia y más violenta demostración de la supremacía blanca en la

---

62. Entradas de la revista del 2 de septiembre y 21 de octubre de 1900, William Winston Jr. Papers, manuscript Dept. Perkins Library, Duke University, Durham, N.C.

63. Carta de Arthur de 11 de marzo de 1901, Beverly C. Daly papers, 4th U.S. Cavalry File, USAMHI:

64. Carta de 12 de julio de 1902, Beverly C. Daly papers, 4th U.S. Cavalry File, USAMHI.

historia de los Estados Unidos. El debate en los Estados Unidos sobre el “problema Filipino” trajo una estrecha analogía entre éste y el problema negro en casa. Internamente, el pensamiento racista descalificaba a la gente de color de los derechos al voto, servir como jurados y recibir justicia igual en la corte. Al exterior el pensamiento racista negó la capacidad de autogobierno a “crias inferiores”.<sup>65</sup> Entonces la conquista mental de los filipinos, como “raza” facilitó la conquista militar.

Los soldados norteamericanos atestiguaron la conquista cognoscitiva de los filipinos a través de sus pensamientos y buenas obras. La proyección de la identidad afroamericana sobre sus enemigos exteriores no fue basada en la similaridad del fenotipo, o apariencia. Además después del encuentro inicial los hombres podrían haber denominado a todos los filipinos como negros y continuado la práctica. Sin embargo el racismo que se encuentra en sus observaciones se deriva de construcciones sociales más fundamentales. Su ideología fue de la supremacía blanca. Su mentalidad era la de pertenecer a una raza dominante.

Con la llegada del nuevo siglo uno tiende a desmayarse por las actitudes de estos hombres, uno tiende a estar mas alerta para relegarlas al pasado. Pero en distanciarnos nosotros mismos de ellos, dejando de lado los prejuicios y violencia como emblemas de su tiempo, no del nuestro, nosotros nos estamos perdiendo la oportunidad de comprender cómo valores socialmente construidos, como los referentes a cuestiones de racismo, sobrellevaron violencia y opresión en otros tiempos. Trágicamente nuestra negativa a confrontar los vicios y prejuicios de las diferencias de color, no hace sino garantizar su perpetuación dentro del siglo XXI, en un nuevo, y más discreto ropaje.

---

65. La duración de esta forma de pensar es testificada por Rusell F. Weigley al repetir en varias ocasiones el uso de esa frase en la introducción de la guía de Colección de las cuales se obtuvo la información de este artículo. “Introducción”, *The U.S. Army and The Spanish-American War Era, 1895-1910*. Carlisle, Pennsylvania: USAMHI, 1974, pp. VI-VII.